

UN GRAN TRADUCTOR

Realiza en estos días su primera visita a Madrid Willard R. Trask, Premio Nacional de Traducción de los Estados Unidos, en 1967, que recibió de manos del entonces vicepresidente Herbert Humphrey.

Profesor de Traducción en Columbia University, de Nueva York, Willard R. Trask ha trabajado con especial interés en textos españoles de Ortega y Gasset, Galdós y Ramón Sender.

—He traducido también una antología de textos filosóficos hispanoamericana y un libro de poesía medieval europea, en la que figuran Alfonso X, González de Mendoza, Villasandino, Alvaro de Luna, el marqués de Santillana, Juan de Mena, Jorge Manrique y Gil Vicente.

—¿Cuál es su teoría acerca de la técnica de la traducción?

—Creo que la traducción total es imposible. Uno entra en el texto original contrayendo una serie de compromisos para obtener la verdad. La mejor fórmula, en mi opinión, está expresada en el concepto de Ortega y Gasset sobre el "Esplendor y miseria de la traducción", con el cual estoy absolutamente de acuerdo.

Cuando le preguntamos por los autores españoles modernos más conocidos por los universitarios norteamericanos, Willard R. Trask ha respondido:

—Benavente, Unamuno, Valle-Inclán, Rafael Alberti, García Lorca, Cela... No me explico mucho que García Lorca sea quizá el más conocido en un país como Estados Unidos, sin una tradición en la comprensión del mundo hispánico.

Sobre el aspecto creador del traductor, afirma Willard R. Trask que lo más importante es que el traductor sea, básicamente, un escritor en su lengua propia y luego un creador, sin alterar el original que traduce.

—¿Cómo organiza la enseñanza de la traducción en la Universidad?

—La matrícula en esta asignatura está integrada por estudiantes graduados. Se supone que deben tener un conocimiento sustancial de la lengua que van a traducir. No obstante, yo he encontrado en la práctica que el mayor trabajo que he de tomarme con los estudiantes es el enseñarles muchas cosas de la lengua que se supondría que deberían saber muy bien. Cada estudiante elige un texto para la traducción y durante la clase se realizan las correcciones verbalmente por mí. Depende mucho del talento innato de cada individuo. Aquellos que tienen habilidad, progresan; a los demás no hay manera de enseñarles.

Willard R. Trask ha escrito y publicado una biografía de Juana de Arco, un cancionero tomado directamente en tribus africanas, entre los esquimales y los indios americanos, así como poesía en diversas revistas de los Estados Unidos.

—¿Cuál es la labor más ingrata del traductor?

—Toda la labor es ingrata.

Le decimos que qué le impulsa a realizarla.

—El traductor tiene que convivir con su autor, por lo menos, un año y a veces mucho más. Mi convivencia para la traducción

de Casanova duró seis años. El traductor, al terminar su tarea, respira de tal forma el ambiente de la obra, tiene tal conocimiento del autor, que ningún otro lector podrá superarle, incluyendo al crítico literario. Este es, realmente, el premio que obtiene el traductor por su trabajo.

Willard R. Trask ha realizado con su viaje a Madrid una de las mayores ilusiones de su vida.—M. G.-S.



Willard R. Trask